

Felipe sin duda no había olvidado los arranques de energía del pueblo francés para la defensa de su territorio, de que había dado tan señaladas pruebas en las diferentes ocasiones que le invadió el emperador su padre, y de cuánto esfuerzo era capaz para desenvolverse y mantener su integridad é independencia en los conflictos y casos mas apurados. Por lo mismo, si inmediatamente despues de la derrota del ejército del condestable, y en el momento crítico de hallarse la Francia sobrecogida de temor y de espanto, creyó no deber provocar la exasperacion de un pueblo impetuoso, marchando hácia Paris como algunos le aconsejaban, habria sido mucho mas inconveniente despues de la conquista de San Quintín, cuando Enrique II habia tenido tiempo para tomar las siguientes vigorosas medidas de defensa. Habia excitado el espíritu de nacionalidad en la nobleza y en la juventud del reino, y ordenádola empuñar las armas bajo el mando del duque de Nevers en Picardia; habia llamado del Piamonte el ejército francés del veterano Brissac; habia solicitado del turco le socorriese con su armada; habia provocado á los escoceses á invadir la Inglaterra para distraer á esta nacion y que no pudiera ayudar mas á Felipe, y por último, habia enviado repetidas y urgentísimas órdenes al duque de Guisa para que á la mayor brevedad acudiese con todo el ejército de Italia (1).

Esta última disposicion colocaba en la situacion mas comprometida al pontífice Paulo IV, que sin el auxilio de los

Don Antonio de Aguilar, hermano del conde de Feria, de la Cámara.  
 Don Fernando de Gonzaga, del Consejo.  
 Don César de Gonzaga, su hijo mayor.  
 Don Iñigo de Mendoza, hijo del duque del Infantado, de la Boca.  
 El conde de Olivares, mayordomo.  
 El conde de Fuensalida.  
 El conde de Ribagorza.  
 El marqués de Montemayor.  
 El príncipe de Ascoli.  
 El conde de Chinchon.  
 El marqués del Valle.  
 El marqués de Cortés, de la Cámara.  
 El príncipe de Salmona, italiano.  
 Don Fadrique Enriquez, hermano del almirante de Castilla, de la Boca.  
 Don Juan Manrique de Lara, hermano del duque de Nájera, del Consejo.  
 El obispo de Arras, del Consejo.  
 Don Juan, D. Pedro y D. Alonso de Ulloa.  
 Don Pedro Manuel, de la Boca.  
 Don Alonso de Córdoba.  
 Don Diego de Córdoba, teniente de caballerizo mayor.  
 Don Juan de Mendoza, capitán general de las galeras de España.  
 Don Luis Enriquez, hermano del marqués de Alcañices, de la Boca.  
 Don Francisco Manrique, hermano del conde de Paredes, de la Boca.  
 Don Juan de Quiñones, hermano del conde de Luna.  
 Don Bernaldino de Granada.  
 Don Juan Pimentel, hermano del conde de Benavente, de la Cámara.  
 Don Luis Mendez de Haro, de la Boca, hermano del Señor del Carpio.  
 Don Alvaro de Mendoza, castellano de Castilnuovo de Nápoles.  
 Don Juan de Abalos, hermano del marqués de Pescara, de la Boca.  
 Don Felipe Manrique, tío del duque de Nájera.  
 El baron de la Laguna.  
 Don Luis de Ayala, hermano del conde de Fuensalida, de la Boca.  
 El conde del Castellar.  
 Don Gonzalo Chacon, de la Boca.  
 El vizconde de Ebola.  
 Don Manuel de Córdoba, hermano del conde de Bailen, de la Boca.  
 Don Juan Pacheco, hermano del marqués de Villena.  
 Don Francisco de Tovar, que fué general de la Goleta.  
 Don Luis Vique.  
 Don Jerónimo de Cavanillas.  
 Don Francisco de Mendoza, hijo del marqués de Mondéjar, de la Boca.  
 Don Pedro de Córdoba, mayordomo.  
 Don Juan Mansiño.  
 Don Francisco de Alava.  
 Don Alonso Osorio.  
 Don Diego de Guzman.  
 El marqués de Irache, italiano.  
 Don Juan y D. Diego de Cecario.

De todos estos caballeros, y otros muchos, alemanes, flamencos, borgoñones é italianos, que acompañaban al rey muy costosamente vestidos, se formó un lucido escuadron, que se llamaba el escuadron de S. M.

(1) Ribier, Memoir. II.

franceses quedaba imposibilitado de resistir al duque de Alba. Así el enconado enemigo de Carlos V y de Felipe II, el que habia provocado la guerra para arrancar el reino de Nápoles del dominio de España, el que habia querido sentenciar en pleno consistorio á Felipe y lanzar el anatema de la Iglesia contra el padre y el hijo, despues de desahogarse en amargas quejas contra el de Guisa por el abandono en que le dejaba, se vió obligado á solicitar la paz y á buscar mediadores para obtenerla. Por fortuna suya, Felipe, que siempre habia sentido tener que hacer la guerra al papa, léjos de abusar de su ventajosa posicion, acogió sus proposiciones de paz, en cuya virtud se juntaron en Cavé para tratar de las condiciones de ella el duque de Alba, virey de Nápoles, por Felipe, y el cardenal Caraffa, sobrino y representante de Paulo IV. Los capitulos en que al fin se convinieron distaban mucho de ser tan favorables al rey de España como podia esperarse de la necesidad en que se veia el pontífice. Renunciaba, sí, Su Santidad á la liga con el rey de Francia, y se comprometia á mantenerse estrictamente neutral entre los dos soberanos. Pero el duque de Alba, á nombre del rey Felipe, habia de impetrar perdon de Su Beatitud por la ofensa de haber invadido los dominios eclesiásticos, con cuyo acto seria reconocido Felipe como hijo de la Iglesia y participante de sus gracias lo mismo que los otros príncipes cristianos. Que restituiria el Rey Católico á Su Santidad las plazas que le hubiere tomado durante la guerra. Que de una parte y de otra se perdonarian los agravios, y se devolverian mutuamente los honores, gracias, dignidades ó jurisdicciones de que se hubiera privado á sus respectivos súbditos. Y á los capitulos públicos del tratado se añadieron otros secretos relativos á las pretensiones de Caraffa al ducado de Paliano y á los demás dominios de los Colonnas.

Con arreglo á las condiciones de este pacto, que parecia mas bien impuesto por el débil que dictado por el poderoso, pasó el duque de Alba á Roma (19 de setiembre, 1557); recibió el pontífice con toda pompa y solemnidad al que tanto por escrito le habia ultrajado (2); besó el orgulloso general español humildemente el pié é impetró el perdon del que tanto habia ofendido á su rey y señor; y con tan extraño desenlace, que con el tiempo habia de ser trascendental á España, concluyó la guerra tan furiosamente emprendida entre el papa Paulo IV y el rey católico Felipe II (3).

Deseoso Felipe de atraer á su partido los príncipes italianos que pudieran aliarse con Francia, hizo el sacrificio de ceder al duque de Parma Octavio Farnesio la ciudad de Plasencia, agregada diez años hacia á los dominios de España por el emperador Carlos V su padre. Penetrando el duque de Toscana Cosme de Médicis, el mas hábil y el mas intrigante de los príncipes italianos, este propósito de Felipe, calculó el partido que podria sacar de estas disposiciones del monarca español; fijóse en el designio de incorporar á su ducado de Toscana el Estado de Siena; y reclamando primeramente á Felipe el reembolso de cantidades prestadas al emperador durante el sitio de aquella ciudad, entablado despues negociaciones con Roma, amenazando aliarse con Francia, y usando de otros medios y artificios, logró al fin que Felipe le diera la investidura de Siena en equivalencia de las cantidades que le era en deber, si bien obligándose á defender los dominios del monarca español en Italia contra todo el que intentara atacarlos (4). Así iba Felipe II, tan celoso como era de sus derechos, desprendiéndose de posesiones que habian costado á su padre tantos años, y tanta sangre y dinero, con tal de ir dejando sin aliados al papa y los franceses.

Libre ya el duque de Guisa de sus atenciones en Italia, y llamado con urgencia por su rey, volvióse con su ejército á Francia (setiembre y octubre), donde fué recibido como el libertador de la patria y el salvador del reino. Los pueblos

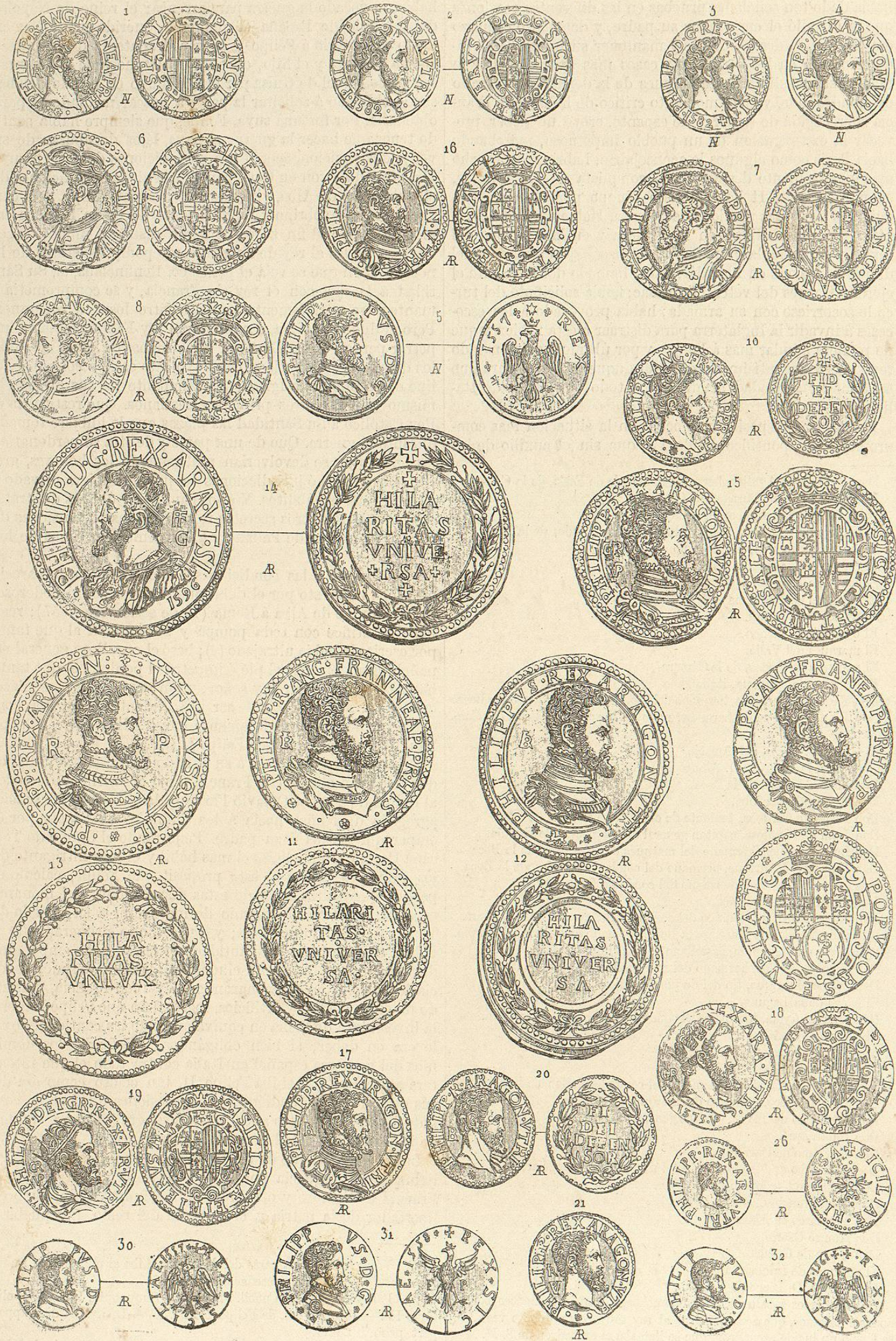
(2) Véase la durísima carta del duque de Alba al pontífice en nuestro capítulo XXXII del precedente libro.

(3) Pallavic. Hist. del Concil. lib. XIII.—Summonte, Ist. di Napoli, tomo IV.—Cabrera, Hist. de Felipe II, lib. IV.—Leti, Vita di Filippo, part. prim. lib. XII.

(4) De Thou, Hist. Univers. lib. XVIII.—Pallavic. Historia, I. XII.



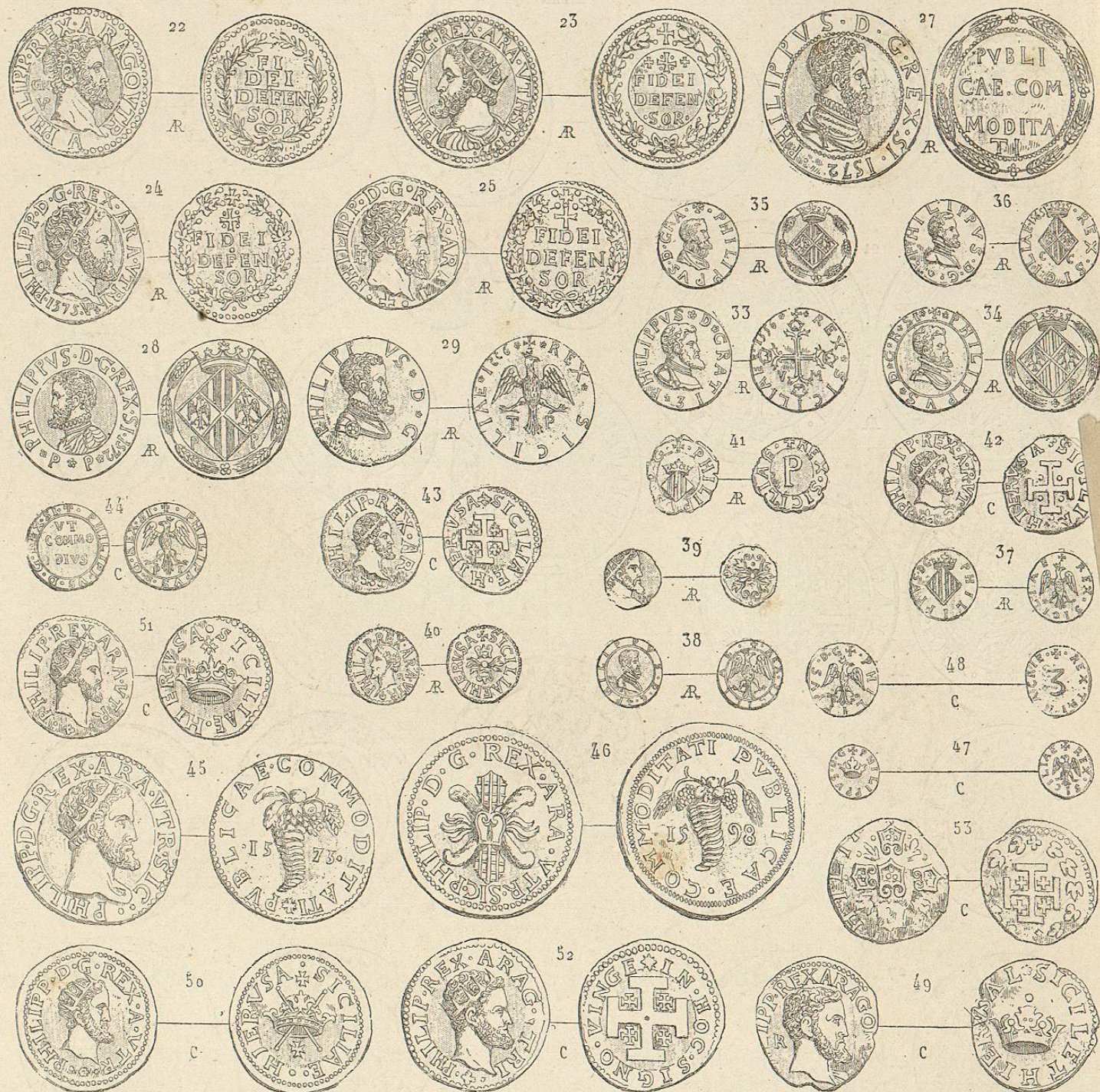
NÁPOLES



FELIPE II

EDAD MODERNA

NÁPOLES



MILAN



FELIPE II